



"Cuentos de Pasolini", de Sergio Citti.

gún espectador pique cuando se les da gato por liebre. Con ello, es probable que consigan aumentar los ingresos de taquilla en alguna mínima proporción, pero sin duda consiguen disminuirlos a la larga por el cansancio que el indefenso espectador acaba sintiendo ante tanto engaño. Si teníamos recientemente el hábil giro de títulos en películas japonesas que quieran disfrazarse de "El imperio de los sentidos" —retenida por la censura ucedea—, con aproximaciones del tipo "El imperio de la pasión" o "El abismo de los sentidos", nos llega ahora una película de Sergio Citti titulada originalmente "Storie Scellerate", que aquí se convierte en "Cuentos de Pasolini" con el agravante de que el nombre del desaparecido director aparece anunciado en descomunales letras de molde bajo un imperceptible textito justificador que dice "un film escrito por". Cualquier espectador poco avisado creará por efectos visuales que se encuentra ante una nueva película del auténtico Pasolini. La misma operación se hizo en España con el estreno de la obra anterior de Sergio Citti, "Ostia"; la confusión llegó al extremo de que algún crítico la adjudicaba limpiamente a Pasolini, cuando él, realmente, no fue más que colonista.

Los "slogans" publicitarios abundan en el engaño al decir, por ejemplo: "Pasolini todavía tiene algo que contarnos". "Cuentos pasolinianos que se engarzan por derecho propio con los de 'Decamerón', 'Canterbury' y 'Mil y una noches'", "El genio inmortal de Pasolini está presen-

te en cada uno de estos cuentos", etcétera. Tosca maniobra, engaño de plaza de pueblo donde se vende colonia por eficaz crecepelo. Porque estas "Storie Scellerate" no tienen que ver con el auténtico Pasolini. Sería muy sencillo reducir la figura del genial director a un esquema narrativo. Habla algo más que una fórmula en el cine de Pasolini: habla lento. Sergio Citti, sin embargo, por muy estrecho colaborador de Pasolini que fuera, no tiene altura suficiente y lo que en manos de su maestro se transformaba en poesía, en humor, en militancia, aquí no sobrepasa los estrechos límites de la bufonada. Consigue Sergio Citti que echemos de menos a quien él quiere imitar. Su culpa, sin embargo, se limita a falta de sensibilidad. La manipulación no es algo suyo, sino de nuestros torpes comerciantes. ■ D. G.



MUSICA

El ejemplo de La Bullonera

La canción popular española va renovándose, a trancas o a barrancas, y bien que les pese a sus detractores. Desde estas páginas hemos defendido repetidamente tal renovación, por considerarla absolutamente indispensable a nivel artístico y no menos necesaria a nivel testimonial, sociopolítico. Por ello, cuando los

discos y los recitales comienzan a dar fe de estos cambios, es tanto más indispensable realzarlos como merecen. Mientras que las "nuevas olas" anglosajonas siguen rompiendo en nuestras ciudades, para ofrecernos, en la inmensa mayoría de las ocasiones, tópicos sonoros ya cien mil veces oídos, y, de paso, arrojarnos una dosis más o menos pegajosa de colonialismo cultural... mientras todo ello ocurre en favor de una presunta y nunca bien aclarada "contracultura", pasto de la moda por la moda, los experimentos, trabajos, desgracias, posibilidades, limitaciones, los músicos nuestros son sistemáticamente olvidados. Olímpicamente ignorados. ¿A favor de quién o de qué va esta "política" crítica y cultural?

El último ejemplo lo ha ofrecido el grupo aragonés La Bullone-



La Bullonera.

ra. En su actuación de hace unos días en Madrid, para presentar los temas de su tercer LP, mostraron los resultados de una decidida transformación formal y la inequívoca sensación de un trabajo profundo y serio para hacer su labor cada vez más digna y válida. Un dúo que era meramente "guitarrero" se ha convertido en un más amplio colectivo, donde se da peso a lo acústico e, incluso, a lo electrificado en ocasiones, buscando, con todo ello, una mayor riqueza armónica, una más grande diversificación sonora, una más compleja elaboración formal. Sin tener que perder, por ello, sus esencias virtuales de voces de una tierra,

de un país, de un pueblo y de una clase trabajadora. Que son los nuestros, por añadidura. Tanto más agradable la mejora cuanto que este grupo tenía como máximos defectos anteriores una cierta complacencia en lo fácil del pareado o en lo simple del acorde repetido una y varias veces. La Bullonera, por añadidura, sigue cantando jotas y ritmos tradicionales de Aragón, pero, por lo visto y oído (a pesar de las deficiencias técnicas de sonido en el recital), hay un espíritu y una intención nuevas para esos temas. Y un camino de insospechadas posibilidades se abre así para el grupo. ■ ALVARO FEITO.



Me voy a ver otra vez a "las glorias" de Kreisler... me dije el lunes por la mañana, pensando que tenía que hacer mi pequeña crónica de las exposiciones que tienen abiertas los dos Kreisler —el Uno y el Dos: el de Juan y el de Jorge—, exposiciones que ya conocía, pero siempre vale la pena repetir un conocimiento si se va a escribir algo sobre ellas. Pero... "Cerrado". Es que era lunes por la mañana... Y ayer, martes, ni siquiera fui. Era la fiesta del trabajo. Estaba muy hermosa la mañana, por las cercanías de mi casa, con la riada de gente trabajadora que pasaba por el paseo del Prado, con sus banderas rojas, con sus ternos dominicales... ¡qué hermosura! ¿Las exposiciones que yo quería ver? Ya las había visto, y ya me acordaré de ellas, gracias a mi memoria. A ver...

Gloria Torner

Gloria Torner es santanderina... mejor dicho, montañesa, puesto que los naturales de aquella tierra son más naturales de las brisas de la montaña que de los aires de la ciudad, según la convención establecida. Pero hasta tal punto es santanderina, que las brisas marineras se le introducen hasta su estudio de pintora, aunque esté lejos de sus playas y de sus puertos. Por su estudio se cuelean las brisas mari-

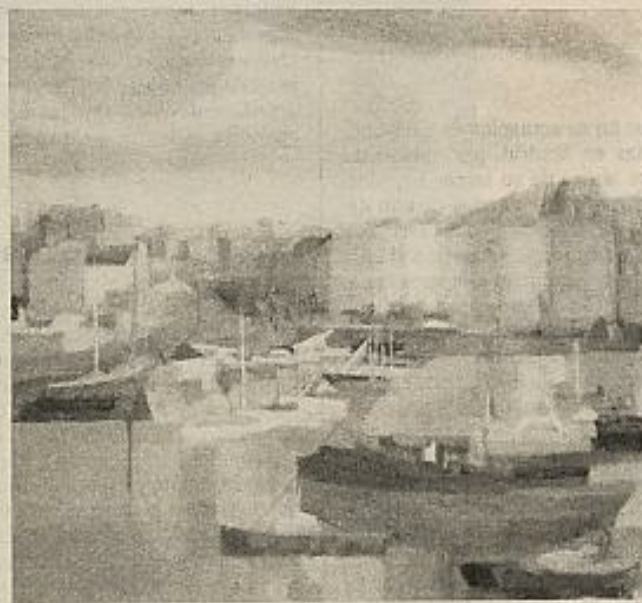
neras, pero también algunas palomas, que ya no son necesariamente marineras, y hasta alguna gaviota. Por eso mismo, por esa consciente cercanía del mar, Gloria tiene hecho una especie de pacto con dos colores básicos para su pintura: el blanco y el azul. Esos dos colores, que el mar impone como básicos, y las sugerencias poéticas —Gerardo Diego, Gloria Fuertes, ¡otra Gloria!; Manrique de Lara, y Jorge Guillén—. ¡Qué bien resulta el maridaje de la poesía con la pintura! Para esta misma tarde hay anunciada una juerga poética, allí en la galería, en homenaje a Gloria, pero yo ya dije que no puedo ir, porque a esa hora tengo yo que estar haciendo esta croniquilla, para que mi revista pueda cerrar, que así y todo llego tarde, como siempre.

He leído la necesariamente breve, pero inteligente, introducción que le dedica a nuestra pintora M. A. García Guinea en la pequeña monografía que se incluye en la colección sobre "artistas españoles contemporáneos", y por ella sé, cosa en la que insisten allí mismo otros introductores, que Gloria tuvo un cierto pasado de magisterio "cubista". No dudo de que eso sería así, e incluso yo me atrevo a felicitar a nuestra pintora por ese antecedente magistral que sin duda ya ha quedado asimilado e invisible dentro de su propia pintura. Tan invisible queda ya eso

que, como una especie de divertimento personal, yo he tratado de encontrar en esa obra la posible huella de un pasado cubistizante... Y no. El paso del cubismo por esa pintura, si está en algo, está en un pequeño sentido de la disciplina formal. Y si eso es así, bien venida sea la disciplina cubista para nuestra pintora.

Ahora, lo que me es posible vislumbrarle es un evidente condicionamiento estilístico por el paisaje, y dentro de él, el paisaje marinero. Pero el paisaje, y más si es marinero, no se tiene que sentir obligado en nada por el cubismo, aunque, claro está, puede haber magníficos paisajes cubistas. Claro está que la influencia cubista de Gloria no ha tenido que llegarle a través del paisaje, pues nuestra pintora es algo más que paisajista. Pero el paisaje de aquella bahía, evidentemente, ha sido fundamental para ella. Y desde luego no ha podido ser a través del agua y de las brumas donde ella ha podido ejercitar un cubismo que, siempre, reclama los sólidos. Yo supongo que el cubismo magistral que se le señala a la genealogía pictórica de Gloria Torner, no ha sido tanto un cubismo ejercitado pictóricamente, cuanto un cubismo heredado en llamadas lecciones formales. Gloria Torner también es hija conceptual de Picasso, afortunadamente para ella. Y Picasso nunca fue un paisajista. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Paisaje de Gloria Torner.



**AHORRE
1.140 pts.**

**Y contribuirá a la
independencia de**

TRIUNFO

**OFERTA ESPECIAL
A NUESTROS LECTORES**

TRIUNFO ha aumentado a 70 pesetas el precio de venta. Consecuentemente, la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 2.950 pesetas la suscripción anual para España y 1.750 la semestral.

En atención especial a los lectores de TRIUNFO, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (2.500 y 1.500 pesetas, respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 30 de junio de 1979. De esta forma, además de recibir cómodamente TRIUNFO en su domicilio, le resultará cada número a 48 pesetas, ahorrándose 22 por cada ejemplar. Es decir, que equivaldrá a haber pagado 36 ejemplares a su precio de portada, recibiendo gratis los 16 ejemplares restantes del año, y habrá contribuido eficazmente a mantener la independencia de TRIUNFO.

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página 62.

¡ATENCIÓN, SUSCRIPTORES!

Como indicamos en la nota anterior, a los lectores que se suscriban a TRIUNFO antes del próximo 30 de junio se les aplicará la tarifa antigua, que es la que aparece en la página 62.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción finalice antes del 30 de junio recibirán una carta proponiéndoles la renovación de la suscripción igualmente a precio antiguo.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción vigente finalice después del 1 de julio de 1979, para acogerse a la renovación —igualmente a precio antiguo— deberán enviarnos el importe de dicha renovación antes del 30 de junio próximo.